

UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



Doctorado Honoris Causa

NOVIEMBRE 2012

ÍNDICE

Daisaku Ikeda

- Resolución del Consejo Universitario
- Semblanza

María Teresa Chacín

- Resolución del Consejo Universitario
- Semblanza



Daisaku Ikeda

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO UNIVERSITARIO

**PROCLAMACIÓN DEL
DOCTORADO HONORIS CAUSA
A DAISAKU IKEDA**

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, en uso de la atribución que le confiere el artículo 16 de su Reglamento y en concordancia con el artículo 15 del Manual de Distinciones Honoríficas,

Considerando

Que Daisaku Ikeda ha consagrado la mayor parte de su vida a desarrollar, promover y fortalecer la cultura de la paz mundial.

Considerando

Que Daisaku Ikeda es el actual presidente de *Soka Gakkai*, una institución promotora de la paz que, además, impulsa la cultura y la educación mediante la ciencia, la poesía, el arte escénico, la música y demás expresiones del alma.

Considerando

Que Daisaku Ikeda es el fundador del Instituto *Toda* de investigación para la paz mundial, la seguridad humana y la gobernanza global, y se ha convertido en punto de encuentro mediante la realización de actividades que congregan académicos y promotores de redes de estudio sobre la paz y el diálogo en todo el mundo.

Considerando

Que Daisaku Ikeda es fundador de las instituciones educativas *Soka*, sistema de formación académica en todos los niveles de enseñanza, cuyo objetivo es desarrollar una educación que aliente y promueva el potencial de cada estudiante a fin de alcanzar el crecimiento y desarrollo del individuo a lo largo de toda su vida.



Acuerda

- Primero: Conferir a **DAISAKU IKEDA** el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Segundo: Celebrar un acto solemne de grado con el ceremonial de estilo para su entrega el día 28 de noviembre de 2012, a las 5 de la tarde en el Teatro Principal de la UNET.
- Tercero: Designar al Dr. Gustavo Cabrera, profesor de la Universidad Central de Venezuela, como orador que exalte las virtudes del beneficiario.

SEMBLANZA

Presentación de Daisaku Ikeda, por parte de Kunio Shima, miembro de Soka Gakkai Internacional

**PRESENTACIÓN DEL DR. DAISAKU IKEDA CON
MOTIVO DEL CONFERIMIENTO DEL TÍTULO
"DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL
TACHIRA"**

*"La educación trata con lo esencial de la naturaleza humana.
No existe empresa más valiosa, más sagrada."*

Daisaku Ikeda

Daisaku Ikeda nació en Tokio, el 2 de enero de 1928; fue el quinto hijo de una familia de productores de algas marinas. Creció en una época en que el régimen militarista del Japón estaba conduciendo a la nación inexorablemente hacia la guerra. En 1937, año en que las fuertes hostilidades entre el Japón y la China culminaron en la conflagración entre ambos países, el hermano mayor de Ikeda fue enviado al frente de batalla, y luego, al tiempo, otro tanto sucedió con tres hermanos más. Perdió a un hermano en la guerra, pero la manera en que había expresado su disgusto ante el trato que los militares japoneses le daban al pueblo chino se grabó de manera indeleble en su corazón.

Cuando era un joven adolescente en la década de 1940, el Japón se incorporó en la Segunda Guerra Mundial. Su hogar fue destruido dos veces por ataques aéreos, y sufrió personalmente la devastación de los bombardeos que arrasaron la ciudad de Tokio, en los que perecieron cien mil habitantes.

Debido a que experimentó en su temprana juventud la devastación y los horrores de la Segunda Guerra Mundial, se ha dedicado apasionadamente a trabajar por el establecimiento de la paz y a erradicar las causas fundamentales del conflicto humano.

Desde temprana edad, Ikeda sufrió de una precaria salud, tanto así que en su adolescencia estuvo a punto de sucumbir a la

tuberculosis. Recuerda que en esa época, solía escuchar la Quinta Sinfonía de Beethoven tras cada extenuante jornada de trabajo: “Me sentaba en el minúsculo apartamento donde vivía y, cuando los acordes de esta obra maestra me envolvían con su resonancia imponente, sentía que la sangre rebullía de pasión y brincaba al son de la música. [...] Cuando escuchaba la genial composición de Beethoven, sobre el destino, recuperaba la confianza y el valor.

Ikeda escribe: “En ese período de oscuridad y desesperanza la música y la literatura me eran una preciada fuente de esperanza y de inspiración”.

En un ensayo sobre los tiempos de guerra en el Japón, Ikeda escribe: “Por entonces, la gente percibía la muerte incluso en los árboles de cerezo. Se había exigido al pueblo japonés que se sacrificara valientemente como los pétalos de cerezo que se dejaban llevar por el viento sin ningún hálito de arrepentimiento. Pero los cerezos que tenía en frente refulgían un mensaje vigoroso y sublime de vida y rechazo a semejante perversión. Rebosaban de esperanza y parecían clamar: ¡Vive una existencia plena y profunda! ¡No abduques a la vida! ¡Vence el invierno y haz florecer ese ser único que eres! Me colmó el corazón. En la pared de una fábrica incendiada, escribí con tiza unos versos que entonces afloraron de mi corazón [...] No coloqué mi firma. Más adelante, otros que compartían mi sentir agregaron sus pensamientos debajo de mi poema.

En 1947, cuando tenía 19 años, conoció a Josei Toda (1900-1958), quien se había opuesto a las políticas del gobierno durante la época de la guerra y había sufrido persecuciones y dos años de prisión como resultado. Toda quien era un educador y el líder de la Soka Gakkai, una sociedad budista laica cuyas actividades estaban centradas en la filosofía de Nichiren, un maestro budista y reformador religioso del siglo XIII. Ikeda encontró que Josei Toda era un hombre abierto y franco de firmes convicciones, capaz de brindar explicación lógica y

comprensible de los profundos conceptos del budismo. Luego, Ikeda empezó a trabajar para una de las empresas de Toda y complementó posteriormente su formación educativa bajo al tutelaje de Toda.

En mayo de 1960, dos años después de la muerte de Josei Toda, Ikeda, a la edad de 32 años, lo sucedió en el cargo de presidente de la Soka Gakkai. Como titular de la organización budista, se embarcó en el impulso de una nueva etapa de crecimiento y progreso para la agrupación. El movimiento adquirió gran ímpetu en la promoción de la cultura y la educación a nivel mundial. Ikeda ha dedicado todos sus esfuerzos en impulsar con iniciativa una serie de proyectos en aras de la paz, la cultura y la educación

Ikeda ha consagrado gran parte de su vida a desarrollar y fortalecer la fórmula de la cultura y la paz, tanto a nivel individual como institucional. A nivel personal, se ha dedicado a tomar fotografías y a escribir numerosas obras, incluidas las del género literario poético. A nivel institucional, ha fundado museos y una entidad dedicada a promover las artes escénicas para fomentar la paz a través del intercambio cultural y es así que creó la Asociación de Conciertos Min-On y el Museo de Bellas Artes Fuji de Tokio.

Min-On es hoy la institución cultural privada más importante del Japón. Ha realizado intercambios con más de cien países y territorios, y ha brindado al público japonés espectáculos que incluyen una gran variedad de géneros. Las giras de Min-On se realizan no solo en las ciudades más importantes del Japón, sino también en provincias. La asociación efectúa conciertos gratuitos en escuelas, gracias a lo cual un millón doscientos mil escolares del Japón han tenido la oportunidad de presenciar actuaciones de artistas extranjeros. La entidad también organiza concursos nacionales e internacionales de música, para incentivar el desarrollo de nuevos talentos.

Para Ikeda, el arte y la cultura son expresiones intensas del alma, que cumplen la función de enlazar a las personas y a los pueblos, en base a la comprensión de que todos somos seres humanos. Él señala: “La vida y la esencia del arte, sea la pintura, la música o la danza yacen en expresar por medio de un manantial de emociones el reino universal del espíritu humano. Es la fusión de lo individual con lo universal. Por eso, el gran arte se extiende más allá de las fronteras étnicas y nacionales”.

Ikeda ha consagrado su vida a cimentar la paz mediante el intercambio cultural, reuniéndose y dialogando con personalidades del mundo entero. Entre ellas, figuran personalidades del ámbito cultural, tales como el maestro argentino de tango, Osvaldo Pugliese; el bailarín, coreógrafo y director del Ballet de Hamburgo, John Neumeier; el ilustrador y artista británico, Brian Wildsmith; las estrellas del jazz norteamericano, Herbie Hancock y Wayne Shorter; y, escritores como Chingiz Aitmatov de Kirguistán, Wole Soyinka de Nigeria y Ba Jin de China.

Ha escrito diversos artículos y ensayos sobre sus encuentros con personalidades del mundo, en los que rescata ejemplos de humanismo y esfuerzo creativo de sus interlocutores para compartirlos con un mayor número de personas. El esfuerzo creativo es la esencia misma de la vida. Se trata de la lucha para triunfar sobre las vicisitudes de la vida y expandir las dimensiones de nuestro yo interior de una manera que nos permite cambiar la sociedad y el mundo.

La dedicación de Ikeda a la paz surge de la experiencia que vivió como niño y adolescente en la Segunda Guerra Mundial. Lo que alienta el enérgico compromiso de Ikeda es su fe en la dignidad suprema de la vida y en el potencial creativo que poseen todos los seres humanos; asimismo, su convicción de que el poder del diálogo es capaz de borrar las distancias que separan a las personas.

Para Ikeda, la paz es mucho más que la mera ausencia de guerra. En realidad, esta requiere una serie de condiciones que permitan apreciar las diferencias culturales y establezcan el diálogo como el medio primordial para resolver los conflictos.

Asimismo, Ikeda dice: “Quisiera considerar aquí el tema de la paz desde una perspectiva ligeramente distinta de las opciones políticas o incluso militares. Específicamente, creo que existe una especie de “enrarecimiento” progresivo, que va carcomiendo desde lo más íntimo nuestra comprensión de lo que significa “ser humano”, es decir, cómo nos definimos a nosotros mismos y cómo nos relacionamos con quienes son diferentes de nosotros. Siento que, en un mundo atrapado en ciclos interminables de terrorismo y de represalias militares, es crucial someter al escalpelo las raíces corruptas de las que nace el malestar espiritual de nuestra época. Únicamente extrayendo el coraje para llevar esa acción a cabo, podremos respirar nuevamente el hálito liberador de la esperanza.”

A mediados de la década de 1970, Ikeda comenzó sus viajes al encuentro de líderes de los bloques oriental y occidental para promover y alentar el diálogo. La eficacia del diálogo ha sido puesta a prueba y desarrollada por Ikeda, a lo largo de más de cuatro décadas, en encuentros y reuniones con cientos de personas, muchas de ellas destacadas figuras del ámbito de las humanidades, la política, la economía, la ciencia, la cultura y las artes.

En sus jornadas para promover el diálogo, Ikeda recibió un aliento importante del historiador británico Arnold Toynbee (1889-1975). Ambos se conocieron y mantuvieron conversaciones en Londres en 1972 y 1973. El resultado de cuatro días de diálogo fue publicado en 1976, primero en japonés y luego en inglés, con el título de *Elige la vida*.

Ikeda sigue manteniendo una apretada agenda de compromisos y conversaciones con personas de todo el planeta. Muchos de

sus diálogos han sido publicados en la forma de libro y traducidos a varios idiomas. Las publicaciones incluyen, por ejemplo, intercambios con la activista de la paz Elise Boulding; la futuróloga Hazel Henderson; Sir Joseph Rotblat, ganador del Premio Nobel de la Paz, y el ex presidente soviético, Mijaíl Gorbachov. Esos diálogos reflejan una amplia búsqueda de valores universales y el intento de sumar las ricas y sabias tradiciones para emplearlas en la solución de las grandes cuestiones de la sociedad global. Cabe destacar los esfuerzos dialógicos de Ikeda con figuras clave de la China, los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría, y el papel que le cupo a Ikeda en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la China y el Japón a partir de 1960.

Desde que asumió la presidencia de la Soka Gakkai en 1960, y luego, de la SGI, en 1975, Daisaku Ikeda ha establecido varias instituciones dedicadas a diferentes áreas del quehacer humano, con miras a construir los cimientos para la paz en el siglo XXI. El Instituto Toda de Investigación para la Paz Global, por ejemplo, trabaja para promover la seguridad humana y la gobernanza global, congregando académicos y activistas en acciones conjuntas para establecer una red de estudios sobre la paz y el diálogo que abarque el mundo entero. El Instituto de Filosofía Oriental promueve la investigación académica de la herencia filosófica de Asia e impulsa la colaboración internacional en esa área. El Centro Ikeda para la Paz, el Saber y el Diálogo, fundado en 1993, realiza actividades alrededor del diálogo sobre los derechos humanos, la no violencia, la ética ambiental, el liderazgo de la mujer y la justicia económica.

Daisaku Ikeda es el fundador de las instituciones educativas Soka, es un sistema de instituciones educativas no confesionales que comprenden desde jardines de infantes hasta centros de nivel universitario. La educación Soka (literalmente, "creación de valor"), concepción pedagógica que tiene al alumno como centro, se basa en la filosofía educacional del presidente fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi (1871-

1944). Makiguchi, maestro y director de escuela, dedicó su vida a desarrollar un sistema de educación humanística que estimulara y alentara el potencial único de cada persona, y les permitiera a los estudiantes fortalecer su crecimiento y desarrollo durante toda su vida. Si bien el estallido de la Segunda Guerra Mundial significó un obstáculo insalvable para el proyecto de Makiguchi, Ikeda logró realizar el sueño de su antecesor de crear y expandir un gran conjunto de entidades educativas que tuviera como objetivo primordial la felicidad del educando. Ikeda realizó aportes sustanciales al campo de la educación al dar a conocer ampliamente las ideas de Makiguchi y al impulsar personalmente la educación humanística.

La Escuela Soka cuenta con instituciones afiliadas, que incluyen desde jardines de infantes a casas de estudios superiores en Japón y los Estados Unidos. Los centros de educación preescolar han sido establecidos en Brasil, Corea del Sur, Hong Kong, Malasia y Singapur.

Actualmente, la Universidad Soka mantiene convenios de intercambio académico con unas 105 universidades de 44 naciones, y cuenta con uno de los programas de intercambio estudiantil más variados del Japón del que se benefician hoy más de 260 alumnos de 45 naciones. La Universidad Soka de los Estados Unidos, creada por Daisaku Ikeda, abrió sus puertas en Aliso Viejo, California, en 2001. Es una casa de estudios superiores privada, sin fines de lucro, coeducacional y no confesional. Ofrece carreras de artes liberales y programas de estudios comparados en Oriente y Occidente.

En 1974, Ikeda aceptó una invitación para dictar una conferencia en la Universidad de California, Los Ángeles. Al año siguiente, dio una conferencia en la Universidad Estatal de Moscú, titulada "Una nueva ruta hacia el intercambio cultural entre Oriente y Occidente". En la misma ocasión, aceptó un doctorado honorario conferido por esa casa de estudios superiores. Tales hechos señalaron el comienzo de un

reconocimiento internacional cada vez mayor por las contribuciones de Ikeda a los intercambios culturales y a la promoción de la educación y de la paz. Durante las décadas de 1980 y de 1990, Ikeda fue invitado brindar conferencias en unas treinta universidades de Asia, América y Europa. Sus disertaciones sobre temas como la educación, el intercambio cultural y la paz están sustentadas en la perspectiva budista y toman siempre en consideración el particular contexto cultural, intelectual e histórico del país en que se llevan a cabo. Hasta la fecha, Ikeda ha sido distinguido con unos trescientos doctorados y profesorados honorarios, otorgados por instituciones de todo el orbe, dentro de las cuales se encuentran prestigiosas universidades venezolanas. Sus escritos sobre la paz se emplean regularmente en carreras de nivel universitario, en países tan diversos como la Argentina y los Estados Unidos. Más de veinte institutos de investigación académica se dedican al estudio de su filosofía.



María Teresa Chacín

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO UNIVERSITARIO

**PROCLAMACIÓN DEL
DOCTORADO HONORIS CAUSA
A MARÍA TERESA CHACÍN**

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, en uso de la atribución que le confiere el artículo 16 de su Reglamento y en concordancia con el artículo 15 del Manual de Distinciones Honoríficas,

Considerando

Que María Teresa Chacín es una cantante venezolana quien, conjuntamente con sus estudios de Licenciatura en Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello, abrazó la pasión por el canto y la música iniciándose como miembro del Orfeón Universitario de la Universidad Central de Venezuela de tan prestigiosa casa de estudios superiores donde por más de ocho años participó como solista, responsabilidad que la llevó a actuar en el Primer Festival Mundial de Coros Universitarios celebrado en el *Lincoln Center* de Nueva York, en 1965.

Considerando

Que María Teresa Chacín cumple cincuenta años de vida artística durante los cuales se ha convertido en la voz de Venezuela al grabar más de 50 discos de música típica, popular venezolana y romántica latinoamericana, con lo cual ha dejado constancia de su alta calidad como intérprete y, con ello, ha contribuido a preservar la memoria histórica musical de nuestras raíces culturales, musicales y artísticas, difundiéndolas en escenarios de altísimo prestigio internacional en varios países del mundo.

Considerando

Que la calidad interpretativa de María Teresa Chacín le ha permitido compartir con orquestas y artistas, tanto venezolanos como extranjeros, de prestigio internacional, enalteciendo el gentilicio venezolano y contribuyendo a la construcción de un

mundo donde la música es el corazón de la vida y la mayor manifestación de la alegría del alma.

Considerando

Que María Teresa Chacín ha sido reconocida tanto nacional como internacionalmente con un gran número de distinciones honoríficas, destacando el otorgamiento del premio «La Voz de Oro de Venezuela», en 1972, el premio «Monseñor Pellín» en el año 2000 y el pasado 15 de noviembre con el premio «Grammy Latino 2012» de la Academia Latina de Grabación de Artes y Ciencias, en el renglón «Mejor Álbum Infantil» por su producción musical *Canta Cuentos*.

Acuerda

- Primero: Conferir a MARÍA TERESA CHACÍN el título de Doctora Honoris Causa de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Segundo: Celebrar un acto solemne de grado con el ceremonial de estilo para su conferimiento, el día 30 de noviembre de 2012, a las 6:30 de la tarde en el Teatro Principal de la UNET.
- Tercero: Designar al Dr. Óscar Alí Medina Hernández, como orador que exalte las virtudes de la beneficiaria.

SEMBLANZA

Presentación de María Teresa Chacín, por parte del Dr. Óscar Alí Medina Hernández, Secretario de la UNET.

**PRESENTACIÓN DE MARÍA TERESA CHACÍN CON
MOTIVO DEL OTROGAMIENTO DEL TÍTULO
“DOCTORA HONORIS CAUSA”
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DEL TÁCHIRA**

LA VOZ DE VENEZUELA

Decía Ortega y Gasset, que “... *la palabra de la poesía temblará siempre sobre el silencio y solo la órbita de un ritmo podrá sostenerla, porque es la música la que vence al silencio antes que el logos. Y la palabra más o menos desprendida del silencio estará contenida en una música*”. Sin querer pecar de filósofo y mucho menos de crítico de tan avezado estudioso de la vida humana y de sus cualidades, podría pensar que para Ortega y Gasset la música es la herramienta fundamental para transmitir no solo la palabra sino el pensamiento, para romper el silencio convirtiéndolo en expresión devenida en armonía, melodía y ritmo. Por esa razón, la música es tan antigua como la palabra y la cultura en cada espacio temporal histórico determinó bajo qué formas expresivas se debió construir.

Esta manera de entender qué es la música coincide plenamente con una de las muchas definiciones de cantante cuando se refiere a quien usa la voz para realizar música. Y eso, precisamente, es lo que María Teresa Chacín hace con rutinaria frecuencia desde hace 50 años, cuando, en febrero del 62, de manera formal asumió la responsabilidad de transmitir sentimientos mediante la palabra ordenada, cadenciosa, con proporcionada distribución de acentos y pausas en la prosa y en el verso, en la palabra, una vez que, como estudiante, descubrió con el entusiasmo de quien consigue lo que busca, con la energía de los años en los cuales se traza el límite entre la adolescencia y la juventud, la fuente en la cual exhibir la fuerza inspiradora heredada de las musas, cada una de esas nueve divinidades etéreas de las artes y las ciencias que andan por el infinito buscando inocentes espíritus a quienes impulsar a la cima desde donde se puede divisar el horizonte hasta perder el

sentido del límite formal, para adentrarse en ese espacio intangible que es la gloria; esas musas que dictan y a veces soplan, como bien lo dijera Federico García Lorca.

El Orfeón Universitario de la Universidad Central de Venezuela, la agrupación vocal universitaria de mayor prestigio a nivel nacional y de reconocida trayectoria a nivel internacional, recibió las inquietudes de María Teresa en 1963, y sin mayores exigencias que su aquilatada voz le entregó la responsabilidad de ser solista del grupo. Hasta por ocho años, en cada presentación, en cada canción, en cada tono, María Teresa demostró que las musas no se habían equivocado, que el silencio tenía sonido, que los agujeros negros del silencio se llenan de luz cuando la sílaba se entona desde el espíritu, desde el alma, y se desliza con suavidad y armonía hasta copar el espacio y hacer vibrar el cuerpo y el alma de quienes pasamos desapercibidos para los ángeles y las musas pero que, igualmente, a través de la música, sentimos estimulada nuestra voluntad para acercarnos a la guerra o a la paz, al placer o a la tortura, a la dulzura o a la ira, tal como lo planteara Aristóteles.

En 1965 se realizó en el *Lincoln Center* de Nueva York el primer festival mundial de coros universitarios. El Orfeón Universitario, como cariñosamente se le conoce, nos representó en tan fausto evento teniendo como solista a María Teresa. A partir de ese momento, María Teresa se convirtió en la *Voz de Venezuela*, como bien la calificó en algún momento el maestro Pedro León Zapata, y la música típica, además de la popular venezolana y la romántica latino americana, se dejó escuchar en distintos escenarios mundiales destacando el concierto en el *Alice Tully Hall* del ya mencionado *Lincoln Center* de Nueva York, siendo la primera cantante latinoamericana en dar un concierto de música típica y popular en esta sal; o los conciertos en Buenos Aires, París y Hong Kong, entre otros.

En esta larga trayectoria iniciada con su primer disco titulado *Chelimanías*, en clara referencia a Chelique Saravia pues fue de

la mano de este otro genial artista venezolano que María Teresa anduvo, en sus orígenes, coqueteando con diversos estilos de música luego de iniciarse con la música venezolana al lado de, por ejemplo, Juan Vicente Torrealba, María Teresa ha venido demostrando que si bien las musas han sido sus hadas madrinas, en su fuero interno matiza el duende de García Lorca, el mismo que define Goethe, cuando hace referencia de Paganini, como el *"Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica"*, o como lo llamara Nietzsche cuando según él *" (...) todo hombre, todo artista, cada escala que sube en la torre de su perfección es a costa de la lucha que sostiene con un duende, no con un ángel, como se ha dicho, ni con su musa"*. Entonces, duende es la fuerza interior que pone a sudar, a desgarrarse por dentro, a convertir el miedo en gloria.

Así, pues, para García Lorca *" (...) el duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar. García Lorca lo ejemplificaba cuando contaba "(...) Yo he oído decir a un viejo maestro guitarrista: "El duende no está en la garganta; el duende sube por dentro desde la planta de los pies. Es decir, no es cuestión de facultad, sino de verdadero estilo vivo; es decir, de sangre; es decir, de viejísima cultura, de creación en acto"*.

Esas cualidades le sobran a María Teresa. Aunque es la voz de Venezuela, María Teresa no es solo una hermosa voz, es la mejor representación de esa figura metafórica que cruza España de punta a punta la cual se aposentó en el espíritu de los "cantaos" y "bailaos" del ancestral flamenco, fiel expresión de sus raíces musulmanas. María Teresa tiene duende, esa fuerza que ha convivido con ella permanentemente por más de 50 años y que a su vez ha sabido compartir la magia desprendida de los ángeles y las musas que a diario le dan luces y formas a la pasión de María Teresa quien, denodadamente, lucha por amamantar el silencio.

No existe quizás otra explicación para entender cómo se puede vivir durante tanto tiempo envuelta en el aura del éxito, en la

lozanía y profundidad de un arte que se desgasta con la vida pero que María Teresa ha sabido atrapar en el barril donde se añejan los buenos caldos de uva. No hay otra explicación sino la existencia del duende en su sangre para que, después de más de 50 años de compartir escenarios y grabaciones con los mejores músicos de Venezuela y Latino América, así como con orquestas de renombre mundial como, por ejemplo, la Sinfónica de Londres, la Academia Latina de Grabación de Artes y Ciencias la haya reconocido con el premio “Grammy Latino 2012”, en el renglón Mejor Albún Infantil, por su producción *María Teresa Canta Cuentos*.

El pasado jueves 15 de este mes que hoy se extingue, los faroles llenos de llamas alumbraron la noche de Las Vegas y los laureles brotaron desafiantes en el otoño norteño para coronar a la Voz de Venezuela. María Teresa se alzó con toda humildad con la estatuilla de un gramófono, la representación de lo más rancio de un aparato reproductor de sonidos armónicamente compuestos entre vacíos y llenos repletos de profunda alegría sonora. Ya, esta experiencia alcanzada con justicia la había vivido cuando recibió el premio “La Voz de Oro de Venezuela”, en 1972, y el premio “Monseñor Pellín” en el año 2000.

A veces resulta extraño que un artista cuya producción disquera ha sido dedicada en un altísimo porcentaje al sector adulto, y cuya base fundamental se ha sustentado sobre el fértil a la vez que diverso lenguaje de la música venezolana, haya asumido con interés la responsabilidad de producir un disco para los niños que, según la propia María Teresa, fue motivado por el amor que prodiga a sus nietos Mariam y Efraín; sin embargo, esa decisión se ajusta a los orígenes de la música pues, hurgando en lo profundo de la historia encontramos que la música ha sido considerada desde tiempos remotos como parte de la formación del ser humano.

Así, por ejemplo, Platón hacía referencia en *La República*, libro III, a la necesidad de enseñar a los guerreros en tres disciplinas entre las que se encontraba la música para formar el alma. Por

su parte, Aristóteles en *La Política*, también toca el tema y amplía a cuatro las asignaturas necesarias no solo para la formación de los guerreros sino para toda la niñez y la juventud, siendo la música una vía propicia para el decoro del ocio. Por su parte los pensadores medievales, especialmente los teólogos, consideraban a la música con un alto valor educativo por ser instrumento de edificación religiosa. En resumen, en la antigüedad la música era un elemento de formación espiritual puesto que, según Aristóteles, "(...) *da placer (...) y la virtud de gozar, amar y odiar correctamente*", y estos caracteres se derivan a plenitud del espíritu y el corazón.

En consecuencia, la decisión de grabar un disco repleto de fantasía y ternura, dedicado a los pequeñines, pasa por sus nietos y se acomoda cómodamente como referencia histórica en cuanto su objetivo con los grandes propósitos de la música en las raíces de nuestro árbol genealógico. Para María Teresa "(...) *este disco (...) es un trabajo especial para nuestros niños. Es como adentrarlos en nuestra música desde pequeños y sembrar en ellos el amor por lo tradicional*".

Acertada decisión. Adentrarlos, formarlos, alimentarles el espíritu infantil con sones de la Onda Nueva, de su eterno amigo Aldemaro Romero, de gaita, baladas, ritmos tropicales y, por supuesto, de las nanas tradicionales venezolanas representadas, por ejemplo, en *El Planeta Dormilón*, uno de las canciones de este hermoso disco.

Esa decisión seguramente está emparentada con su título de Psicóloga, obtenido en la Universidad Católica Andrés Bello cuando su pasión musical y su inclinación académica se peleaban un lugar en la vida de María Teresa. Aunque pudo más su sensibilidad, su creatividad y disposición para comunicar y estimular la voluntad mediante la música como reflejo del universo, su formación humanista, estudiosa de la conducta humana entendiendo dentro de este concepto cuestiones relacionadas con el aprendizaje, procesos de pensamiento, emociones y comportamientos, coincidió plenamente con su

verdadera vocación, y en una sinergia quizás no controlada o consciente asumió el papel de formar, recrea, producir sensaciones, emociones e ideas, además de estimular en el hombre elementos propios de la psiquis humana, de influenciar en el carácter y cualidades de los ciudadanos, en el empeño de contribuir con el hombre a tener un cuerpo sano puesto que éste vibra en su interior con los sonidos ya sean asociados al culto a Apolo y su lira, la oda y la pica, con su efecto calmante y meditativo, o a Dionisos y sus formas poéticas afines, el ditirambo y el drama, en una categoría excitante y entusiasta.

Desde allí, desde donde, según su propio criterio, es más útil a la sociedad, María Teresa ha venido construyendo una hermosa historia artística y musical fundada en su disciplina profesional y una profunda querencia por su trabajo, además de su inquebrantable fe en este hermosa tierra venezolana. Su constancia ha sido plenamente recompensada no solo con los distinguidos premios recibidos sino, además, con el apoyo de todos los venezolanos quienes hemos tarareado y silbado, como la paraulata, sus canciones hasta la “madrugá” mientras transitamos de Conde a Principal, o extasiados paseamos por el malecón cantando un recuerdo que hace florecer el corazón, en tanto la brisa mañanera besa hasta el último rincón de este país, mi país, tu país.

María Teresa, andando con el cuatro en el corazón, ha dejado una estela que remonta los montes y los ríos hasta la inmensidad. Junto a Simón, su esposo de toda la vida, hombre de profundas raíces tachirenses enterradas en las riberas del río Bobo, donde su abuelo el General Eleazar López Contreras, ex presidente de la República, anduvo pasillaneando su juventud y quien, además, es su director musical preferido, María Teresa ha sembrado nuevas estrellas: María Teresa y Simón Eduardo, construyendo así una familia que ha heredado sus afanes y preocupaciones musicales y de querencia por Venezuela. En este sentido María Teresa también es un ejemplo vivo del cómo vivir completamente.

La Universidad Nacional Experimental del Táchira se siente hoy, más que nunca, orgullosa de su ser social, de sus responsabilidades como casa que vence las sombras y, sin ninguna duda, la decisión de conceder a María Teresa el Doctorado Honoris Causa se ajusta a la definición y requerimientos de nuestra Normativa en materia de distinciones honoríficas, pues María Teresa se ha convertido en modelo de vida no solo en el aspecto profesional sino también en el familiar.

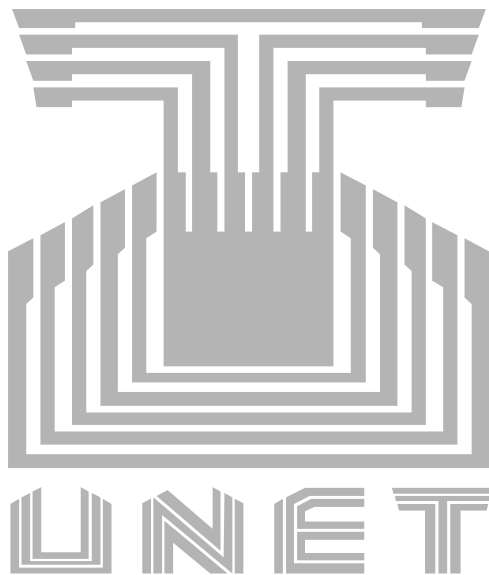
Dios nos permite hoy ser fieles a nuestra idiosincrasia del ser tachirense, agradecidos con la vida y con la gente que comulga con los principios que enaltecen el valor de vivir cuando, amparados en la voluntad de servicio, de amor por lo que hacen, de respeto por sus semejantes, en la nobleza de espíritu para comprender este mundo que a veces gira al contrario de tanta y tanta insolencia, pero también de fe en un país cercano a liberarse en la historia, entretejen una armoniosa estructura con la cual defendemos nuestra tachiranidad y, a su vez, nuestra venezolanidad, "(...) *templándole la cuerda a la esperanza buscando un pedacito más de vida*", como muy bien lo acentúa nuestro insigne poeta Pablo Mora en su Almácigo 3. Esta estructura tiene puntadas de María Teresa, de blanca espuma, de flor de mayo, de cocuyos titilando, de lucero madrugador, de desierto, selva, nieve y volcán.

María Teresa, según su propia declaración, lo ha hecho casi todo y solo le resta continuar cantándole a su pueblo. Por esa razón, en honor a su inquebrantable fe en el futuro que desgastamos a diario y en este gran país alumbrado por el lucero de la mañana, cierro esta intervención, en nombre de María Teresa, cantando: "(...) *y por eso es que te juro que yo a ti nunca te olvido, que te seguiré queriendo mientras mi cuerpo esté vivo, y hasta después de la muerte si me permite el destino*". ¡Viva Venezuela!

Muchas Gracias

San Cristóbal, 30 de noviembre de 2012

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
SECRETARÍA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2012



SECRETARIO

Dr. Óscar Alí Medina Hernández

COORDINADORA DE SECRETARÍA

Dra. Solvey Romero de C.

COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL

Lcdo. Wilmer Zambrano Castro

UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES

Montaje: Lcda. Carolina Wong S.

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



**SEDE PRINCIPAL Y EDIFICIO ADMINISTRATIVO
AV. UNIVERSIDAD - PARAMILLO
TELF. (0276) 3530422
SAN CRISTÓBAL - ESTADO TÁCHIRA
WWW.UNET.EDU.VE**